

The Kon Leche



KRÓNICA TAURÓMAKA
Se servirá con gotas los domingos entre dos luces

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad
CON LOS TOREROS



Año I.

Madrid 14 de Abril de 1912 (seis y media de la tarde).

Num. 2.



Bombita rie satisfecho después de obtener esta tarde una oreja y demostrar que es ¡el amo del toreo!, dejando al Gallo sin pluma y cacareando.

EL "DUENDE DE LOS CHIQUEROS"
HABLANDO CON RETANA

EL SECRETO DESCUBIERTO

Una idea del "reporter". En busca de don Manolo. No está. Acaba de salir...
¡Por allí rebulle! Heroica decisión del "reporter". Escalando un entre-suelo. ¡Ah! ¡Oh! ¡Uf! Don Manuel y el "reporter". ¡Dígame usted la verdad! Preliminares para el contrato. Interviene "ella". ¡Contratado! Don Manuel feliz. Consideraciones del "reporter".

Érase una mañana fría y lluviosa de este pajolero mes de Abril. El *reporter* desayunábase con un gran vaso de café y media de abajo, para reponerse de la mala noche pasada y poder continuar su misión, que consistía en llenar un par de columnas del periódico, sacando *punta* para ello de cualquier suceso, más ó menos interesante, pero siempre de poca novedad.

De pronto, el *reporter* se queda pensativo, con la mirada fija en el suelo, como si le hubiera hipnotizado la burguesa figura del ciego Fidel ó la gracia picaresca de La Goya, cuando canta a quello de «¡Ven y ven y ven!...»

Pasa un rato, luego otro y luego una mujer vendiendo *El Mundo* con la carta del doctor Maestre. Es que ha anochecido.

El *reporter* arroja nerviosamente la servilleta, llama al camarero, que ya estaba un poco *mosca*, paga la consumación y váse.

El *Duende de los chiqueros*—¿para que andar llamándole más *reporter*?—atraviesa la calle de Toledo, enciende un pitillo y toma el tranvía de la Fuentesilla á la Puerta del Sol.

¡Todo esto, como ustedes verán, es muy propio de duendes!

Al llegar á la calle Imperial, el cobrador del tranvía solicita del *Duende de los chiqueros* que le abone los cinco céntimos que cuesta el trayecto. El *Duende*, enojado, exclama: «¡Imbécil!».

Y seguro de que á nadie se le hubiera ocurrido otro tanto, abandona el tranvía y se dirige á pie por la citada calle Imperial, las de Atocha y Carretas, y al llegar á la Puerta del Sol, da media vuelta á la derecha y se interna en la carrera de San Jerónimo.

Un amigo, el *Alfombrista*, que por cierto no tiene todavía nada de *duende*, pero que lo tendrá muy pronto, le grita al de los *chiqueros*:

—¿Dónde vas, *Duende*?

—En busca de don Manolo.

—¿Qué don Manolo?

—Retana, hombre, ¿quién va á ser?

—¡Ah, sí, el *ninche* de Mosquera.

Pero el *Duende* no está para entrar en discusiones. Tiene un plan trazado y ni por el *Alfombrista* ni por nadie sería capaz de variarlo. Así es que, empujando suavemente á su amigo, le dice:—¡Abur!—Y se dirige al núm. 9 de dicha calle, ante cuya puerta permanece unos momentos indeciso. Al fin se decide, avanza por el lóbrego portal, sube las escalerillas y se detiene ante el piso entresuelo. El *Duende*, visiblemente emocionado, suda á chorros. Pero como *duende* que es, consigue fácilmente dominarse y aprieta el botón.

—¿Quién es?—pregunta una voz de la villa, ó lo que es lo mismo, completamente madrileña.

—¿Don Manuel Retana?

—No está en casa. ¿Sabe usted dónde puede encontrarle? En el *congresillo* del Gran Café.

Damos las graclas como un *Duende* bien educado, salimos á la calle y nos dirigimos resueltamente al Gran Café. Pero don Manuel no está tampoco en el *congresillo*. Un *hugier* nos dice que don Manuel ha salido hace cinco minutos escasos.

—Estaba tomando una copa de benedictino muy tranquilamente cuando vino á buscarlo el señor Fábregas, ¡Fábregas! ¿sabe usted?

—Sí, gracias, ya lo he oído.

Desesperado, con la desesperación de un *duende de verdad* que se ve burlado, salgo del Gran Café pensando: ¿Dónde estará?

Pero... ¡Ah! ¡Oh! ¡Uf! ¡Es él! ¡Sí! ¡Eh!

Un hombre, en el que reconozco á D. Manuel Retana acaba de llamar al sereno. Este llega, abre una de las puertas de la ídem—en singular,—del Sol y desaparece con el sereno.

Pero como de algo me había de servir ser *duende*, ya que tengo cerrada la puerta y no puedo llamar á portera, tomo una resolución heroica. ¡Escalar el balcón del piso entresuelo, donde seguramente se encuentra *mi* hombre!

Y dicho y hecho. Empiezo á *gaitar*—¡miau! ¡Miau!—por el barrote

de hierro, del toldo de *Yo* y cuando llego á los barrotes del balcón, ¡zás! un salto de *Duende*, y como el que no hace nada, voy á caer á dos pasos de D. Manuel.

—¿Tú? ¿Yo? ¿D. Indalecio? ¿El sereno? ¡Ah, sí! ¡El desencasaderio!

D. Manuel no salía de su *apoteosis*. ¿Cómo, dónde y desde cuándo era costumbre presentarse en una casa honrada á aquellas horas y de tal manera?

—¡Hombre, por muy *Duende* que usted sea, vamos, francamente, no hay derecho á asustar así á los niños!

—D. Manuel—le dije sentenciosamente—dígame usted la verdad. ¿No ve que á un *Duende* no se le puede engañar, *só* primo?... Pues entonces hable clarito y déjese de tonterías y migas calientes.

—Bien, diré cuanto usted quiera, pero júreme que no lo sabrá él.

—¡Lo juro!

Al escuchar mi juramento, D. Manuel se conmovió y con lágrimas en los ojos me dijo:

—Mire usted *Don Duende de los chiqueros*. Yo feliz y en paz vivía cortando trajes *pa* torear y *pa* cazar, cuando tomé la Plaza en arriendo este D. Indalecio de mis pecados. Yo, al pronto, no pasé mientes en el Sr. Mosquera, pero Mosquera era mi, sí.

—Oiga usted, Retana—me dijo un día—¿quiere usted abandonar la tienda y venirse conmigo á la Central?

Aquello, dicho así, de sopetón, me pareció un poco fuerte. Pero luego pensando, comprendí que mi suerte estaba al lado de D. Indalecio, por lo que si fallaba lo de los toros, siempre me quedaba el recurso de los billetes kilométricos. Así es que me decidí á jugarme los trajes de toros por las *guitas* de D. Indalecio, y aquí estoy.

—D. Manuel—Bueno, le interrumpí,—al grano y no *divaguée* usted más.

—¡Pues vaya por usted!

—¡Pues venga de ahí!

—Bombita torea este año en Madrid, porque Mosquera...

—¡D. Manuel!...

—¡Porque Mosquera se dejó vencer de que Ricardo Torres no era indispensable este año *pa* echar fuera la *temporal*!

—¿Y quién le convenció?

—Verá usted. Como se andaba drogrando que Bombita no torea en Madrid porque yo no quería, hube de decirme una noche que tenía pesadilla y no sabía en qué pasar la vida, al al lado.

—«Vamos á ver, D. Manuel; si Que

pongamos que sale la Plaza á subasta y se queda con ella otro que no sea D. Indalecio. Pues, entonces, el que se queda sin ella soy yo. ¡Sin Plaza, sin sastrería, porque Bombita me va á poner el *pie* y los toreros no van á querer disgustarse con su presidente, sin billetes kilométricos y sin *guias* para seguir viviéndolo! ¿Eh, qué tal?

—Que como las propias rosas.

—Con las mismas me dije: Aquí lo que conviene es convencer á don Indalecio de la necesidad de contratar á Bombita, brindarle luego á éste el favor, y así, si la Plaza se la lleva otao Castro, por lo menos tendré asegurada mi sastrería.

—¡So truhán!—le dije cariñosamente para no asustarle.—Prosiga, prosiga.

—Pues verá. Entonces ví á Bombita, y le dije: ¿quieres torear en Madrid? «Sí quiero», me contestó. Con las mismas empecé á *trastear* á don Indalecio, y tira por aquí, aljoja por allá...

—Cuando más difícil se iba poniendo la *cosa*, surgió *ella*. Ella, con su influencia personal, logró que don Ricardo rebajase 250 pesetas, de las 500 que se litigaban; convidó después á almorzar otra mañanita de Abril á D. Indalecio, y entre copa de Champagne y sonrisas significativas, pero sin pasar de las sonrisas, logró que el bueno del Sr. Castro accediese á todo lo que *ella* quiso, y la contrata de Bombita fué un hecho.

¿Ahora usted querrá saber por qué intervino *ella* y quién es *ella*?

Pues *ella* intervino porque yo le supliqué que así lo hiciera, haciéndola ver que si se negaba, perjudicaría grandemente á Ricardo Torres, y *ella* es...

«Ven y ven y ven...»

El Djende de los Chiqueros.

Se ha extraviado un trust de veracidad taurina. Al que lo presente en el Club de Fornos se le regalará una colección completa del doctrinal taurinómico de Hache.

Bombita - Gallito!

La combinación magna, la artística competencia de los dos grandes obreros del día, pudo ser sensacional a drograma para la segunda de abono. Mosquera y su consejero vieron, huin embargo, negocio en una corrida poe ocho toros, y nos largaron un lo-av, al alivio de la forzosa expectación nte el *debut* de Ricardo Torres.

Que es precisamente lo que hacen

en el Monte de Piedad, para largar las *macas*.

Bienvenida y *Punteret* eran en el cartel de hoy dos figuras decorativas, que estorbaban y justificaban el alza del papel.

No regateamos los méritos del joven madrileño, ni negamos al adornado y conquistador Mejias el derecho á lucir sus filigranas.

Si lamentamos que una justa vehemencia por la reaparición de un diestro famoso, sea explotada para subir los precios y servirnos *lotes*.

!Bombita-Gallito!

¡Qué lástima de cartel!



Gedeón, periodista, opinaba que los periódicos debían comenzar por el segundo número para ahorrarse los enojos de una presentación.

Nosotros no ponemos en práctica las ideas del grande hombre, si no que, al contrario, nos vemos en la azorante necesidad de presentarnos dos veces...

Sí, dos veces, *farruquiño* lector (no siempre ha de ser Pio), dos veces solicitamos tu apoyo é impedimos tu benevolencia.

Es el caso que THE KON LECHE, como buen refrigerio taurino, fué servido en plena Pascua Florida; pero con tal cantidad de rom que al *catador* hubo de atragantársele la rica mezcla, dando lugar al veto inmediato como medio de evitar posibles disturbios...

Como comprenderás, plácido cliente, la medida nos hizo menos gracia que un colmo de *La Tribuna*.

Y he aquí por qué tenemos que volver á saludarte, después de dulcificar todo lo posible este brevaie, disminuyendo considerablemente la proporción del dañino the.

De donde se deduce que todo esto es leche, casi casi...

*

Decíamos en nuestro número anterior y repetimos ahora, que *acá* no conocemos á ningún artista, que diría Don Eduardo, el simpático cronista de la *solera*.

No *discurrimos* por la acera jaca-randosa, donde el callejón de Arlabán desembucha; desdeñamos olímpicamente las peñas taurinas, sitas *cabe* el arroyo, y hasta cuando entramos en Fornos, nos distanciamos todo lo posible del bullicioso *Club taurino marsellés*, donde Retana luce su poder, y donde *Don Pio* define ex cátedra la mandanga de Bombita.

No tratamos ganaderos; los apoderados son para nosotros tan insignificantes y desconocidos como Paco el de los Peseos y Manolito *Pescuezo*; no tuteamos á Adrián el de los Gabrieles, ni debemos un café siquiera á los mozos del Inglés ¿Y cómo saben ustedes de toros?—Preguntará el lector.

Pues muy sencillo; porque asistimos á la fiesta taurina desde nuestra más tierna infancia. Y conste que somos jóvenes; pero veinte años viendo toros, dan suficientes conocimientos para tirar de péñola. Lo que unido á nuestro voluntario aislamiento, nos hace competentes, al par que puros como el aliento de los ángeles que asisten con mantilla á las delanteras de grada.

Conque, prepárense los abonados á nuestra bebida, á saborear lindizas y escuchar verdades.

¡Y á comprar el periódico, sobre todo!

Todos los toreros, al regresar á la Patria, después de sus tournées americanas, dirigen varios telegramas saludando á la Prensa y á los amigos.

¡Y á la familia, que la parta un rayo!

BANDA-LISMO TAURINO

¿Conocen ustedes tabarra más insoportable que la banda del Hospicio?

La bandita se las trae. Es de las muchas *gangas* de que la Diputación ha rodeado el negocio taurino. ¡La música (¿?) obligatoria!

¡Y qué música!

El *tuesten* de *La mujer divorciada*, el *gori gori*, misa de *Requiem*... marchas bélicas.

¡Todo menos pasodobles toreros!

Y existe un extensísimo repertorio de este género que se prodiga en todas las plazas de España... y en todos los salones de *varietés* de Madrid.

Pero, por lo visto, el director de la aburrida banda hospiciana carece de instinto artístico y del tan necesario sentido de hacerse cargo. Menos mal que la banda semiafónica apenas se oye, torturando sólo á medias nuestros tímpanos.

Pero el que cae por la andanada cuarta *parma* al compás de la insoportable *machicha*, que no es precisamente la música que mejor suena á un torero para que su figura pinturera gallardee sus rumbos macareños, que diría nuestro viejo amigo *Claridades*.

SEGUNDA CORRIDA DE ABONO

OCHO TOROS DE SANTA COLOMA

!!! BOMBITA-GALLITO!!!

BIENVENIDA - PUNTERET

¡Qué taurómaca emoción se retrata en los semblantes de los alegres viandantes que marchan á la función! Con tanta satisfacción nunca se expresó un deseo; ¡qué algazaral, ¡qué jaleo! Y es que en la arena candente se miran hoy frente á frente dos maestros del toreo. La muleta soberana del maestro don Ricardo refulgirá en un gallardo jugueteo de filigrana. Y con emulación sana de conquistar el laurel, convertirá el redondel en templo de floritura la agitanada figura del maestro Rafael. Clausurada la taquilla por liquidación forzosa, corre la gente gozosa gritando: ¡Viva Sevilla! El sol, refulgente, brilla; zumba como una zambomba (!) el gentío, que como tromba, desagua en el coliseo: ¡qué alegres van al torneo de Gallito con el Bomba!

*

Suena el clarín. Plaza llena; cesa de pronto la bulla, yo dejo en paz á Carulla, y salta sobre la arena

Indio.

Negro, zaino, de lámina excelente.

Bombita, que al terminar el paseo hubo de recorrer los tercios recogiendo palmas, lancea al toro por verónicas y faroles, entusiasmando al consistorio.

El bicho hace una pelea animada, en la que el Chano lleva la voz cantante.

El diminuto Punteret alterna con el maestro sevillano en la tarea de quitar la fiera.

Con nobleza pasa el toro al segundo tercio, á cargo del Morenito y Patatero.

El primero clava un par bueno, no de tanto lucimiento en la manera de

entrar como el segundo del cordobés, con los terrenos cambiados. Cierra el sevillano bien.

¡Y ya tenemos al Bomba sobre la candente!

Con la izquierda tomó el maestro al bicho, que no toma el trapo, con gran contentamiento de los bombicidas.

Pero de pronto, Ricardo tira de repertorio y larga media docena de pases ¡como tan sólo él es capaz de hacer!

El consistorio se enardece ante el modo inenarrable de meter la cadera ¡Ole los toreros!

Una caída corona la faena y acaba con el toro.

Una ovación delirante saluda al torero ausente que ha estado bravo, elegante, muy lucido y muy valiente.

Pelofino.

Del mismo que el anterior, pero más alto de agujas.

El Gallo pierde el capote en una rebolera de saludo, pero requiere otro capote y torea por verónicas y navarras, enloqueciendo al cóncave. ¡El pueblo se duerme aplaudiendo!

El gitano hace en seguida un soberano quite, y nosotros nos morimos de gusto.

El tercio de varas, más pródigo en revolcones que en buenos puyazos, transcurre casi desapercibido, ante la verdadera lluvia de filigranas con que nos obsequia Don Rafael.

¡Señores, qué tío!

Manuel Mejías apenas si pasa de ser una mediana caricatura del adornadísimo cañi.

Con un penco en la arena, pasamos á lo otro.

Blanquet y el pollo Posturas clavan los garapulos *pasando* más que penas en el calvario.

Adornada la res relativamente, contemos la respiración, porque Gallito ha brindado y se va para el toro.

¡Manda retirar la gente; ¿será verdad?

El primer pase es ayudado y quieto; ¡ole! Después deja el clasicismo

por la prudencia, y se inicia un injusto choteo en las masas. ¡Calma, señores!

El bicho, claro al principio, se ha hecho reservón aunque no hasta el punto de justificar miedo. El toro no tiene nada.

El espada requiere la ayuda de los peones y empezamos á aburrirnos.

Mantazos por aquí, mantazos por allí y sin dar caera que, es lo que sentaría mejor que el bicarbonato.

En tablas del 7 barrena una puñalá pescucera que nos apunta al Gallo de los desastres.

Otra sangría *yugular* desata la indignación popular, que no cesa hasta que una perpendicular en el colodrillo convierte la ira en choteo. ¡Qué lástima de hombre!

Al tercer descabello acierta. (Pitos.)

Tuerce el Gallo la *jeró*, y se retira al estribo, á llorar su Waterlío.

Berenjeno.

Negro, bragao, sin la cuerna de los anteriores.

Bienvenida toma al toro de capa, dándole seis lances, encaminados á bajarle la cabeza. ¡Buen torero!

Luego larga una ídem, marca *so-tera*.

Pedrillo lleva el peso de la suerte de varas.

Pegando bien, mientras los niños Rafael y Manuel hacen florituras. Un penquicidio.

Moyano (hijo) clava un palo, luego dos y cierra.

Moyano (padre) media con uno bueno.

El hombre de Extremadura se queda solo ante su enemigo. ¡Eso está bien!

Como en sus tiempos mejores, tira unos cuantos pases valientes, ceñidos, lucidísimos, y mete el pie, marcando la suerte de recibir.

¡Y estalla una tan grande como justa ovación!

Repite, previos varios muletazos, la difícil suerte, pinchando malamente.

El pueblo aplaude no obstante sus buenas intenciones.

Un pinchazo alto y una corta delantera, y ¡las mulillas! (Ovación).

¡Bravo, señor de Mejía!

Ese alarde de valor, en Manuel no lo creía.

Guapito.

Negro, meano, fino y bien colocado de pitones.

Punteret torea bien de capa por verónicas y faroles, y en los quites oye una ovación.

Bombita torea superiormente y ambos oyen una inmensa ovación.

Toma seis varas el toro, sin defunciones.

Vilches y Aguilita parean pronto y bien, mientras el consistorio anima á Juanito, que acaba de brindar.

Su primera faena es retirar á la gente. ¡Bien!

Los tres primeros pases despiertan entusiasmo delirante, y el cuarto, de rodillas, provoca una tempestad. Tan cerca torea el muchacho, que sin el capote providencial de Bombita, quizá estuviera á estas horas Punteret en la mesa de operaciones.

¡No cabe torear más cerca!

El toro, que ha aprendido demasiado con tanto adorno, da que hacer

lo suyo al matadorcito, que no pierde el valor, á pesar de los pesares.

Bomba ayuda eficazmente, arreglando al avisado bicho, lo que aprovecha el de Madrid para largar un pinchazo, no en consonancia con la faena.

Más ración de tela y al perfilarse Cecilio, se arranca el toro, suicidándose. La estocada queda en buen sitio por casualidad. (Silencio.)

Mala fortuna, Juanito; matando, muy medianejo y toreando, bonito.

Rancharo.

Negro, zaino, grande y con extraordinaria encornadura. ¡Un hombre!

Ricardo le agarra por su cuenta y le agacha los elevados avíos para que la faena pueda comenzar.

La galería no se entera, y la afición aplaude.

El Chano se duerme en un puyazo bajo, indigno de su fama. ¡Eso no, maestro!

El torazo toma las varas á fuerza de acoso, pues de bravura andamos mal. Cipriano pasa desapercibido en su vulgar trabajo,

Y tampoco ahora fenece ningún penco.

Patatero desdeña la fama y coloca un par ramplón, que no nos saca de nuestro marasmo.

Enrique Alvarez no achica al cordobés, el cual cierra el tercio sin pena ni gloria. ¡Vaya por Dios!

El maestro Bombita sale con las armas en la mano y á la media docena de pases está el manso toro desconocido. ¡Eso es torear!

La mágica muleta del primero de todos colabora con su recamado cuerpo en la sabia faena y mantiene á la afición verdad en entusiasta anhelo.

Media soberana corona la estupenda labor del maestro.

Una ovación estruendosa premia en el magno toro una labor tan hermosa.

¡Se le concede la oreja á petición de todos, incluso del Rey!

Mancheguito.

Negro listón, de buena lámina. Sigue la ovación inenarrable al rey de los toreros.

Algunos del sol graznan. ¡Imbéciles!

Los picaderos en tanto rivalizan en la plausible tarea de picar lo peor que pueden. ¡Nadie se entera! Bomba, Bomba y sólo Bomba reclama la atención general.

Posturas y Niño de la Audiencia parean algo pasado, ¡cerca que la cola!, aunque entrando bien.

Y sale el Gallo, entre los siseos del público, dando el primer pase bien... pero después, nada.

Mucho desplante, mucha mandanga y poca salsa torera. ¡Este no es mi Gallo!

A todo esto, crearán ustedes que el toro tiene algo.

Pues no, señor. El toro no tiene nada absolutamente. El diestro es el que tiene guasa. Cuanto más lo mantea, peor lo pone. ¡Estos artistas!

En seguida tira del repertorio de los pinchazos y nos obsequia con las sangrías más inverosímiles y de espantás más clásicas.

Y acaba el toro por morir de vergüenza.

¡Peor que antes!

RICARDO MARÍN

¿Vale darse tono, señores?

Porque la cosa no es para menos y otras empresas periodísticas menos fuertes que la de THE KON LECHE se lo dan por muchísimo menos.

Y buena está la modestia, pero no tanto, caballeros, que vayamos á olvidar autobombearnos — servidores empresarios — con perjuicio de nuestro crédito y el de nuestro THE, a que amamos con toda nuestra alma.

Bueno; pues el motivo de todo este prefacio no es ni más menos que, desde el próximo número, hemos decidido introducir en THE KON LECHE grandes mejoras, empezando por publicar unos "apuntes" taurinos del natural, que con decir estarán hechos por el lápiz del formidable dibujante, sin rival en este género, llamado Ricardo Marín, según le pusieron en la pila bautismal, está dicho todo.

Creemos que esto será motivo de alegría para nuestros cincuenta y siete mil lectores, y que, en gracia de la mejora que esto supone y los grandes sacrificios pecuniarios que exige, sabrán todos ustedes nuestros hermanos perdonarnos esta pequeña expansión de contento y el modesto autobombo que buenamente se largan los redactores, empresarios y empleados administrativos, todo en una pieza.

Hemos dicho.

IMIRENTA Y ESTEREOTIPIA DE EL MUNDO

Las naturales premuras en el primer número de una publicación, juntamente con el éxito de Bombita, justificará ante nuestros lectores la precipitación que impone cerrar la reseña en el sexto toro.

¡No lo volveremos á hacer más!

CERO... Y VAN DOS

Dos son las corridas de toros jugadas en el presente curso mayor. La inaccesible de Beneficencia y la primera de abono.

Y dos son los diestros cuyos desvellos han dejado algo impreso en nuestro ánimo.

El maestro Fuentes y el elegante indio.

Fuentes, con su carga de años, de desengaños, de sobra de alifafes, y falta de facultades, clavó un par soberano, sublime, de valor verdad, equivalente á muchas corridas.

Y de botijuela largó una estocada de las de mozuelo que viene por el cartel.

¡Bravo, D. Antonio!

*

Gaona, en la primera de abono, les quitó el tipo al riñonado Vicente y al niño de la solera, con tantas fatigas como Fuentes el día anterior y con una soberana dosis de lucimiento.

No cabe más elegancia en todos los tercios de la lidia, que la derrochada en el tercer toro por Gaona.

Estos dos... lo demás cero.

LOS TOREROS ANTIGUOS

Hace algunos días, el que estas líneas escribe fué de excursión al inmediato pueblo de Villaverde con el teniente alcalde de la Latina Enrique Fraile y el inteligente aficionado Desiderio López.

El amigo Fraile, que se despepita por charlar de cosas taurinas y llega hasta olvidarse de que es padre de familia y concejal del Ayuntamiento de la villa y corte, si el conversante es de los de pelo *trenza*, propuso fuéramos á visitar al retirado y antiquísimo matador de toros Vicente Fernández, Villaverde.

A los diez minutos escasos de llegar al pueblecito, ya estábamos frente á frente del señor Vicente, charlando de toros y toreros.

—Dígame usted—pregunté al anciano diestro—¿hace mucho tiempo que no va á las corridas que se celebran en Madrid?

—La última vez fué en Octubre del 910—respondió.

—¿Y hacia mucho que no presenciaba una corrida?

—Bastante.

—¿Y qué impresión le produjo á usted ver á nuestros modernos matadores?...

—Mire—interrumpió.—Los toreros

de hoy son unos niños enclenques, sin vigor, sin fuerzas para nada. Comparados con nosotros, los antiguos, ni los toreros ni los aficionados valen más de tres cuartos.

—Pero...

—En seguida iba á hacer cualquier torerito de ahora lo que yo hice el año 85 ú 87, no recuerdo bien.

—¿Y qué hizo usted?

—Pues, verá. Se me había dado muy mal en una corrida que toreé yo aquel año, y el público me silbó, me gritó, me injurió... Pero de tal forma, que dije: Verás en cuanto acabe la corridita. Y—prosiguió—en cuanto terminé de torear, salí en un coche, escapado, á la fonda; me quité el traje de torero, me puse otro de calle, cogí un grueso garrote... y, al llegar á la calle de Alcalá, empecé á estacazos con todos los que bajaban de los toros, diciendo: ¡Chillar-me ahora! ¡Insultarme ahora!

No quise saber más. Pensé que si hoy un torero, cualquiera, pretendiese hacer otro tanto, seguramente no se lo contaría á unos amigos veinticinco años después, rodeado de su familia y tomando una copa de coñac tranquilamente.

Y me pregunté: ¿Dirán los toreros y los aficionados del 85 y del 87 que los de hoy son peores aficionados porque no se dejan pegar de los toreros?

¡Chi lo sá!

"THE KON LECHE" Y LA PRENSA EXTRANJERA

En nuestro primer número, agotado antes de entrar en máquina, dábamos cuenta de la entusiasta acogida que tuvo el THE KON LECHE anterior al número primero por la Prensa madrileña y la provinciana.

Hoy toca el turno á la Prensa extranjera que hace sonar el bombo cariñosísimamente en honor de THE KON LECHE.

Nosotros, aun cuando sabemos que nuestros compañeros en la Prensa inglesa, alemana, y sobre todo en la francesa, son muy partidarios del THE KON LECHE, nunca pudimos suponer que al servirles esta bebida con gotas pudieran acogerla tan entusiásticamente.

A todos damos las gracias, emocionadísimos, y, desde luego, accediendo á sus deseos, queda establecido el cambio con "The Times", morena, "The Lypton" y "The Tuhán de las Victorias", por lo cual "The Veo", lector, tomando el THE todos los domingos.

Noticias frescas

La tercera de abono.

El próximo domingo 21, se le prepara otra *desgracia* al Sr. Mosquera y á su lugarteniente Retana.

La *desgracia* de estos *pobrecitos infelices* consistirá en que por tercera vez, en lo que va de temporada, tendrán que hacer el feo de no vender más que 13.011 billetes para la corrida tercera de abono, dejando en la calle con un palmo de narices á más de otros 13.011 aficionados.

¡Y todo por ser la Plaza tan *chica*!

En esa corrida tercera de abono se lidiarán seis toros de Campos Vareas por Ricardo Torres, Bombita, Vicente Pastor y otro diestro aún no designado.

¡El marasmen!

Cinco ex(tra)ordinarias.

El hombre de los quevedos de oro, el incommensurable D. Indalecio Mosquera, nos proporciona hoy uno de esos triunfos definitivos que acreditan de una vez y para siempre de bien informado á un periódico, á sus redactores y hasta el ordenanza de la redacción.

La sensacional noticia, acabadita de salir de las oficinas de la Sociedad «Los Deportes», es la siguiente:

¡Pum! ¡pum! ¡pum!

Nuestro *clásico* y erudito empresario, teniendo en cuenta las fiestas que durante el próximo mes de Mayo se celebrarán en Madrid, ha organizado ¡cinco! magníficas corridas de toros que se verificarán durante los días 12, 15, 16, 17 y 19 del citado mes de Mayo.

En esas cinco corridas que, de luego serán extraordinarias, se lidiarán toros de D. Eduardo Miura, don Vicente Martínez, señor marqués del Saltillo, conde de Trespalacios y señora viuda de Concha y Sierra.

Los *maestros* que actuarán en las referidas extraordinarias serán: Ricardo Torres, Bombita; Vicente Pastor, Rafael Gómez, Gallito; Manuel Mejías, Bienvenida, y Rodolfo Gaona.

El cartel de *ases* dado en los tiempos que corremos, en los que ni buscándolos con luz de acetileno se encuentran un Lagartijo, ni un Frascuelo, ni un Guerrita, nos parece el mejor que se puede confeccionar.

Y ahora, rabien nstedes, señores del sábelo todo y aprendan á oír, ver... y no callar, pero sí escribir.

*

Advertimos á nuestros lectores que todo lo que antecede es rigurosamente exacto, y que en esta sección, cuanto digamos, será el Evangelio.

Gotas de rom

Un semanario taurino, asaz tendencioso, que se publica en la tierra de María Santísima y de Amalia Molina, aseguraba que tan sólo en la pasada corrida de Alicante saldrían juntos este año Ricardo Bomba y Rafael el Gallo.

¡Ricardo teme la competencia!—aseguraba el colega.

Y velay hoy los dos en Madrid.

Ese colega entusiasta de las aves de corral se sale de la banasta y mete la pierna, hasta la columna vertebral.

*

En Málaga torearon el domingo los diestros de la localidad Rafael Gómez Branley y Francisco Madrid. El éxito de ambos novilleros fué tan entusiasta como merecido.

Los malagueños, con tal motivo, están locos.

Se comprende.

¿Tendrá por fin un torero que luzca los alamares, aquel solar majolero que vió nacer á Romero y al maestro Costillares?

*

La empresa de Vista Alegre ha resuelto el problema al parecer insoluble que le creó la emeniga con la Asociación de Ganaderos.

¿Que un toro no tiene apellido conocido?

Pues por artes milagrosas surge un apellido prestigioso unido á un nombre inverosímil, verbigracia: Sebastián Murube, Nicomedes Miura, Isabel Bañuelos. ¡Así da gusto!

Y entre veras y entre bromas por aquel chiquero asoma un ganado sin bravura, ora de don Luis Miura, ora de don Juan Coloma.

LA GAYA CIENCIA

Una lógica asociación de ideas nos condujo á Romea noches pasadas para admirar el arte exquisito de Pastora Imperio.

Los confeccionadores de este the y de esta leche, esclavos del ciclo taurino de esta revista, no creyeron faltar á sus deberes profesionales acudiendo al popular teatro de la calle de Carretas.

No vimos entre la concurrencia á la

temible legión taurina, secuaz de un ídolo que había de majas á la excelsa flamenca, por lo que felicitamos sinceramente á ella y á ellos.

*

Pero, en cambio, contemplamos un espectáculo verdaderamente bochornoso.

Al salir la maravillosamente guapa Pilar Caudet, unos cuantos *invertidos*, que no otra cosa debían ser, metieron los bastones, como vulgarmente se dice, durante el trabajo de la artista.

No definimos nosotros en materia artística, pero sí afirmamos que en el género de *varietés*, la figura es el todo, y que una mujer, como Pilar Caudet, mereció el triunfo en la ciudad de las flores por su belleza soberana, merece el homenaje de los morenos, siquiera sea por su condición de *hombres*, si es que tan divorciados se hallan del helenismo.

¿Y EL "TRUST"?

No nos referimos á *trust* donde manda en jefe el consabido *duende detective*. Preguntamos por el misterioso cóncave de la *veracidad taurina* que amenazaba á la crítica andante con la violenta cuanto razonada y pública execración.

Los cronistas, un día despavoridos, van recobrando poco á poco la calma en vista de que el temible *trust* va á quedar en *agua de cerrajas*.

¿Habrá fracasado, como afirman los maliciosos? No lo creemos.

Más lógico es que el maestro *Hache* no haya llegado á la mitad de las mil cuatrocientas cuartillas que tiene el proemio del primer número del *Boletín*.

O que se ocupe en la confección de un opúsculo demostrando la importancia excelsa del pelo de un toro en relación con sus antecedentes familiares y la insignificancia é inutilidad en la fiesta de los quiebrós del Gallo, los pares de Fuentes, las faenas de Bombita y las estocadas de Vicente Pastor. En cuyo caso, se nos antoja que pierde el tiempo, pues á la pícaro afición de ahora la vuelven loca las citadas bagatelas.

Pero, en fin, lo cierto, que el *trust* no asoma su cabeza de dragón y que podemos vivir tranquilos siu la irritante censura de esa *verdadera* Tía Javiera.

Guía taurina

Matadores de toros.

Enrique Vargas, Minuto.—Torero y elec... torero.

Antonio Fuentes.—Baila mucho, pero... conserva el compás.

Emilio Torres, Bombita.—¡Bienaventurado los que padecen persecución por la justicia!

José García, Algabeño.—¡Aceite que se va el tío!

Ricardo Torres, Bombita.—Recomendado por la forma irreprochable de entrar á matar. Se ha ejercitado en Salamanca para la suerte de recibir.

Rafael González, Machaquito.—Continúa convaleciente.

Juan Sal, Saleri.—Montera, 39, estanco. Especialidad en picadura.

Vicente Pastor.—El amo de las filigranas y más alegre que unas castañuelas. ¡Olé su madre!

Rafael Gómez, Gallito.—Torero *ar-tis-ta*, rival de Bombita en la suerte de matar. Garantizado por *Guerrita* y *Don Pio*.

José Moreno, Lagartijillo-chico.—Nueve años de alternativa y cada vez más *valiente*.

Cástor Ibarra, Cocherito.—Acaparador de orejas y supremo recurso de Mosquera.

Tomás Alarcón, Mazzantinito.—El eterno chacal. Muy *valiente*, pero las contratas no parecen.

Antonio Boto, Regaterín.—Figura decorativa, no precisamente para un cartel de feria, pero, vamos, en buen uso para colocarlo en la mesilla de noche.

Manuel Mejías, Bienvenida.—Próximo debut en el Triánón-Palace.

Manuel Torres, Bombita-chico.—Gran casquería: abundancia de pesquezo y *azaura*, carencia por completo de higado y riñones.

Manuel Rodríguez, Manolete.—Solera fina. Despacho: León 17 y Mesonero Romanos, 31.

Francisco Martín Vázquez.—A los cinco años de alternativa se le conoce por «el hermano de Vázquez II».

Rufino San Vicente, Chiquito de Begoña.—Torero seguro al herir y de hechuras ele-Gantes.

Rodolfo Gaona.—Torero artista, como el otro y sin guiones. Razón tiene Adrián. ¡Es de otra raza!

Juan Cecilio, Puñteret.—Torero á propósito para rellenar un cartel y justificar la subida de precios.

TOS

SON unos sinvergüen, as: los toreros que se visten para tirar la **espá**; los ganaderos que cobran dos mil **plumas** por chotos indecorcosos; los que de un modo directo ó indirecto contribuyen al descrédito de la fiesta nacional.

GRAN SASTRERÍA

CORTE INGLÉS.—CAFÉ ÍDEM

Se corta cada traje que quita el sueño... sobre todo en las mesas del rincón izquierdo.

CORTES DE MANGAS
A PRECIOS CONVENCIONALES

ESTÓMAGO

se necesita para acudir á la Plaza de Toros de Vista Alegre, á cuatro leguas de Madrid y al otro lado de cuatro cementerios y por ver torear á Manolo Pescuezo.

BAUTIZOS

DE GANADERÍAS; HERRAJE DE NOVILLOS
HOSPICIANOS.

Se pone el hierro al toro de San Marcos.
CARRETERA DE CARABANCHEL,
Á LA DERECHA

CALVOS

Enfermedad de buenos toreros. Mal del Guerra; azote de Gallito. ¡Así se da tanto postín nuestro pelado amigo Pulga de Triana!

Fonógrafos

Imperio; La mujer divorciada, etc. etc.

Discos nuevos, bonitos y baratos. Pasodoble **Bombita**; Ven y Ven y Ven, por la Goya; pasodoble **Gallito**; **Yo tengo una pena pena**, de Pastora

THE KON LECHE

KRÓNICA TAURÓMAKA

Se sirve con gotas los domingos, entre dos luces.

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros

OCHO PÁGINAS, CINCO CÉNTIMOS

La correspondencia, al director

VENERAS, NUM. 4